

Todo pertenece al amor

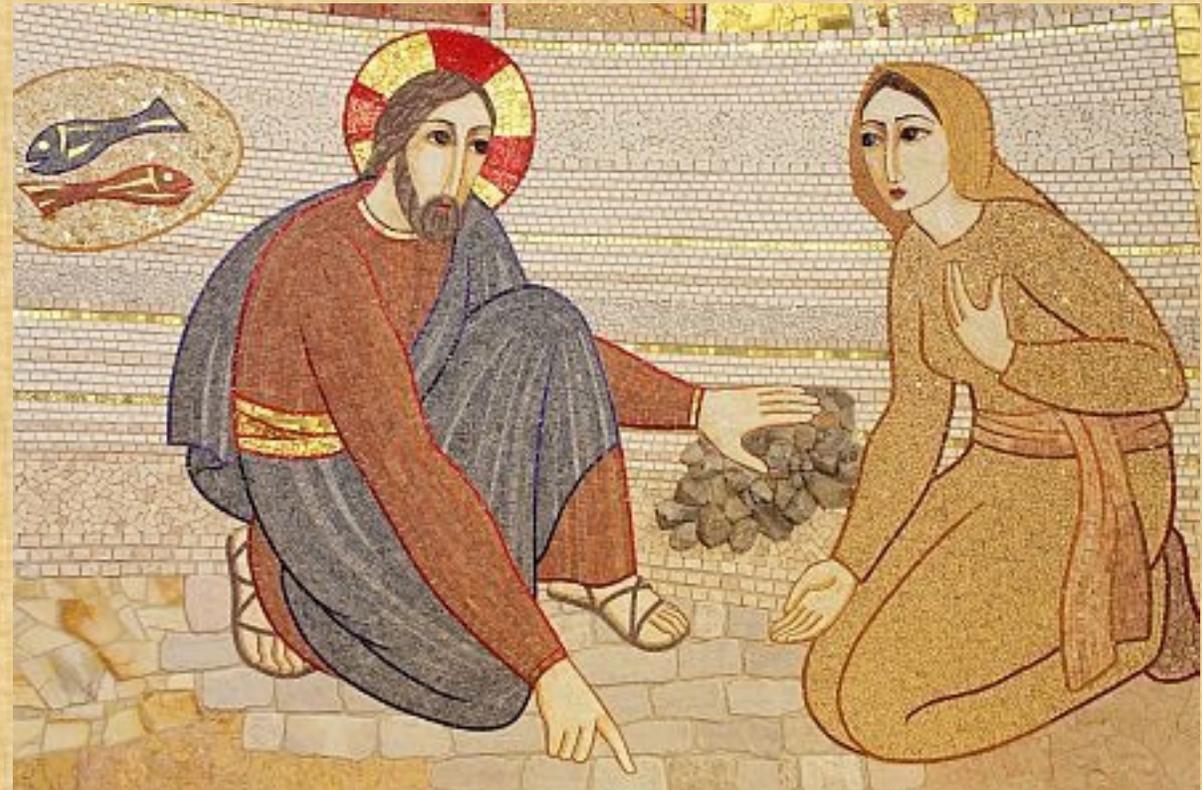


1. Formas de vivir la fe

- ¿Por qué hoy somos poco creíbles en nuestra fe?



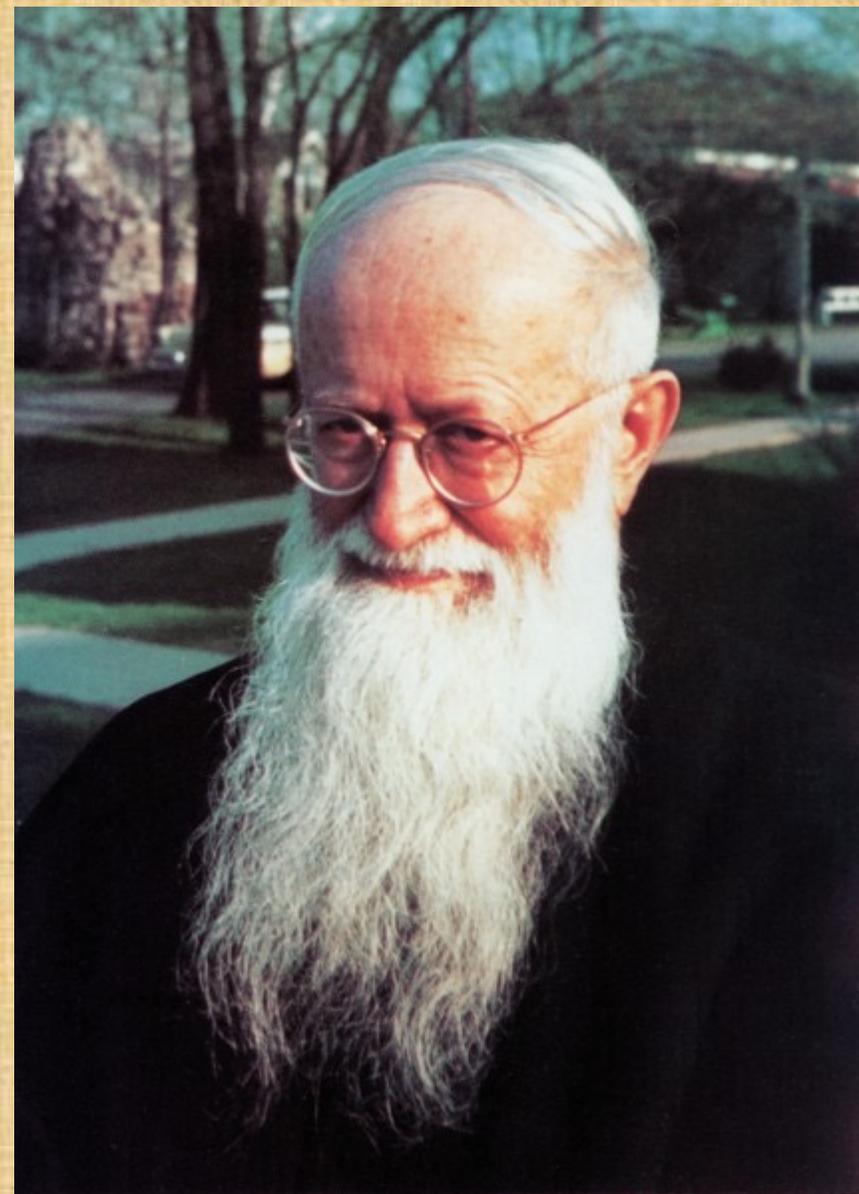
El moralismo versus el acontecimiento de Jesús



María personaliza nuestra fe



“La Sma. Virgen nos quiere regalar la gracia del cobijamiento. ¿Qué queremos decir con ello? Ella le quiere ofrecer al hombre actual, carente de patria espiritual, su propio corazón como hogar. Un corazón bondadoso, lleno de amor, comprensivo, capaz de asimilar en sí cuanto pueda conmover interiormente al hombre ya que esas mismas conmociones las sufrió en su propio corazón”. (Nueva Helvecia, Uruguay, 1948, Conferencias P. José Kentenich)



La Iglesia:
Un lugar para todos



San Francisco de Sales: Dios es el Dios del corazón del hombre.

¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! y tú estabas dentro de mí y yo afuera, y así por de fuera te buscaba; y, deforme como era, me lanzaba sobre estas cosas que tú creaste.

Tú estabas conmigo, pero yo no estaba contigo. Reteníanme lejos de ti aquellas cosas que, si no estuviesen en ti, no existirían.

Me llamaste y clamaste, y quebraste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y curaste mi ceguera; exhalaste tu perfume, y lo aspiré, y ahora te anhele; gusté de ti, y ahora siento hambre y sed de ti; me tocaste, y deseo con ansia la paz que procede de ti.

(Confesiones, San Agustín)

Queremos amar al Señor con el corazón.



San Francisco de Sales nos invita a alejarnos de un voluntarismo, es decir, basar toda nuestra fe en nuestra voluntad, en lo que hacemos nosotros, en las obligaciones, en nuestras propias obras. Obviamente tampoco se trata de abandonarnos pasivamente.

La difícil tarea de discernir entre nuestros deseos y el amor verdadero



San Francisco de Sales se decidió por el amor:

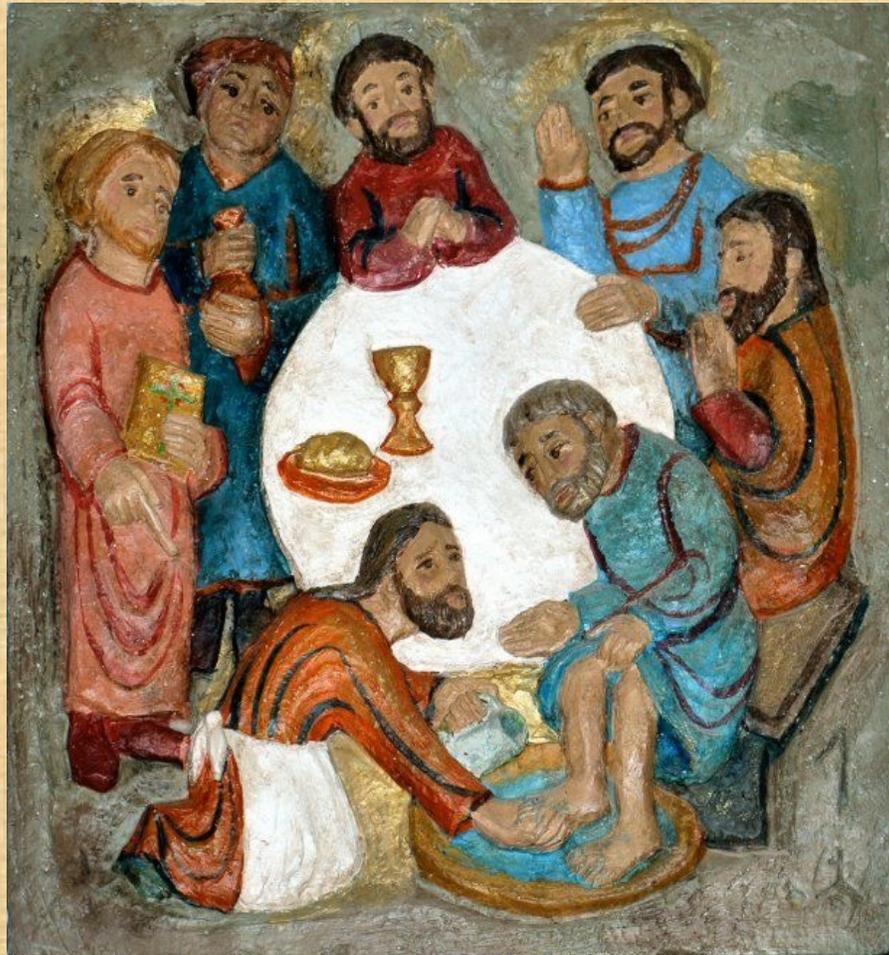
“La ardiente oración hecha en la Iglesia de Saint-Étienne-des-Grès, frente a la Virgen Negra de París, en medio de la oscuridad, le encenderá en el corazón una llama que permanecerá viva en él para siempre, como clave de lectura de su propia experiencia y de la de otros. «Señor, tú que tienes todo en tus manos y cuyos caminos son justicia y verdad, cualquier cosa que suceda, [...] yo te amaré, Señor [...], te amaré aquí, oh Dios mío, y siempre esperaré en tu misericordia, y siempre cantaré tus alabanzas. [...] Oh, Señor Jesús, tú siempre serás mi esperanza y mi salvación en la tierra de los vivientes”



La oración elemento esencial para el cultivo del amor



La vida eclesial: Sentir con y en la Iglesia.



Es el Señor que nos busca, pero respetando nuestra libertad

“Tenemos que ser personalidades libres. Dios no quiere esclavos de galera, quiere remeros libres” (Acta Prefundación 1912 P. Kentenich).



¿Le damos la oportunidad de enamorarnos?



El Señor no quiere solo nuestra voluntad, Él quiere nuestro corazón

"«Maestro, ¿cuál es el mandamiento mayor de la Ley?» “Jesús le dijo: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” Mt 22, 36-39



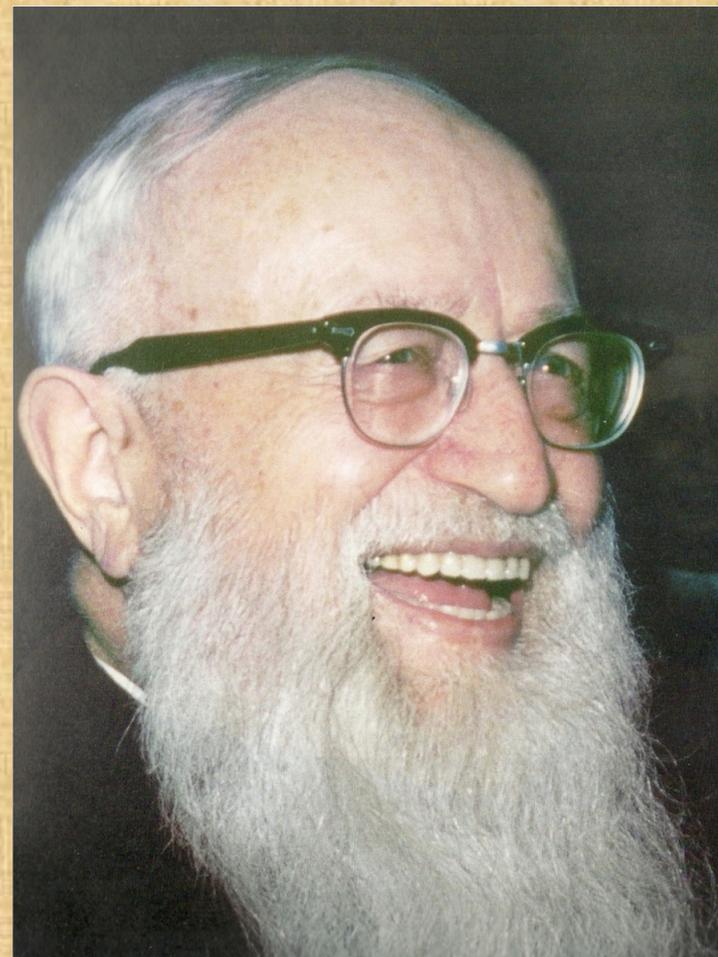
Acojamos a María en
nuestro corazón: es
el regalo de Jesús
para nuestro camino.



Enamorados del Señor, llamados a la alegría



La magnanimidad: el secreto de los santos



Nuestro corazón es como un pozo...



San Francisco de Sales nos pregunta: “¿Qué hay en tu corazón?”

Si no hay espacio para los demás, para los pobres, para la voz de Dios, para el gozo de su amor, para la alegría simple de hacer el bien, nos transformamos en resentidos, quejosos, sin vida, agrios



“Es por ello que, con una imagen muy hermosa, san Francisco de Sales describía el Calvario como «el monte de los amantes». Allí, y sólo allí, se comprende que «no se puede tener la vida sin el amor, ni el amor sin la muerte del Redentor; mas, fuera de allí, todo es o muerte eterna o amor eterno, y toda la sabiduría cristiana consiste en elegir bien»” (Todo pertenece al amor. Papa Francisco)



Reflexión

Los invito a mirar su corazón. Lo hacemos con honestidad:

- ¿Cómo está? ¿Está seco, lleno?
- ¿Cuáles son las corrientes que lo nutren? Nombrarlas y ponerlas en categoría de importancia. ¿Cómo las cultivo?
- ¿Es mi corazón un corazón enamorado del Señor, de María?
- ¿Cómo acercarme más a ellos para que sea un amor más cálido?
- ¿Sé distinguir entre mis deseos y el amor verdadero?
- ¿Es mi fe fuente de mi alegría?
- ¿Cómo es mi oración?

